

La «Misión de Alimentos» del gobierno de Estados Unidos 1943-1946

YOLANDA TEXERA ARNAL*

pp. 1-17

Resumen

Aquí se explora la «Misión de Alimentos» del gobierno de Estados Unidos, la cual tenía por finalidad cooperar con América Latina para hacer frente a la escasez de alimentos producida por la guerra europea a la vez que servir a las necesidades de alimentos estratégicos de ese país. Una de las herramientas empleadas para avanzar en ese camino fue el Servicio Interamericano de Cooperación para la Producción de Alimentos (Scipa) suscrito por Venezuela en 1944. Se hace uso extensivo de documentos de la Oficina del Coordinado de Asuntos Interamericano a cargo de Nelson A. Rockefeller, responsable del programa, así como de comunicaciones entre altos funcionarios de la embajada y del Departamento de Estado sobre Scipa.

Palabras clave

Scipa / Relaciones EE.UU.-Venezuela / Nelson A. Rockefeller / II Guerra Mundial

Abstract

The end pursued by the United States Food Production Mission was to increase and improve food production in Venezuela in view of the scarcity produced by Second World War. To execute the program, the Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos (Scipa) agreement, was signed in 1944 between both governments. Documents from the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs, and US Government agency, headed by Nelson A. Rockefeller, and other documents from Venezuelan Embassy and high officials from the Department of State concerning Scipa, are quoted.

Keywords

Scipa / US-Venezuela Relations / Nelson A. Rockefeller / World War II

* Yolanda Texera Arnal. Doctora en Estudios del Desarrollo por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (Cendes). Jubilada activa. Línea de investigación sobre los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en Venezuela.
Correo-e: ytexera@gmail.com

Antecedentes

El presente artículo explora un aspecto de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela en la década de los años cuarenta cuando comenzaron a plantearse cambios importantes en los dos países y en su relación mutua. La política del Buen Vecino del Presidente Roosevelt buscaba incrementar las relaciones económicas entre ambos países y proporcionar seguridad y defensa al conjunto de las repúblicas latinoamericanas frente a las amenazas crecientes de Alemania, al tiempo que buscaba contribuir a enfrentar los efectos negativos de la crisis de 1929 que venían sufriendo los países de la región. En el caso de Venezuela, en particular, el interés de Estados Unidos se debía a las grandes inversiones en la producción de petróleo

El país comenzaba a salir, unos pocos años atrás, de una larga dictadura que ocupó algo más de un cuarto del siglo, para entrar en un periodo de cambios políticos transformadores que tuvieron efectos indelebles en la modernización que impulsaba la clase dirigente del país.

Entre las iniciativas planteadas para la región en este nuevo contexto se creó el primer programa de largo plazo de ayuda externa de los Estados Unidos, con amplios objetivos económicos, políticos, culturales y de defensa contra amenazas nazis: el Servicio Interamericano de Cooperación para la Producción de Alimentos (Scipa) creado en 1943 como parte de la Misión de Alimentos, el cual ocupa el interés central del presente artículo.

La agencia responsable de llevar a cabo el programa, la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos (Ociia), agencia ejecutiva creada por el presidente Roosevelt, llegó a alcanzar dimensiones significativas con un presupuesto de 38 millones de dólares y unos 1.500 empleados, de los cuales unos 300 estaban ubicados en la región (Rivas, 2002:51). Roosevelt designó como Coordinador de la agencia (Coordinator of Inter American Affairs-CIAA), entre 1940-1944, a Nelson A. Rockefeller (NAR), copropietario de la empresa Creole, la mayor empresa petrolera que operaba en Venezuela con cerca del 40 por ciento de la producción de crudo.

La Oficina tenía entre sus objetivos mejorar las condiciones agrícolas y de salud en áreas estratégicas de América Latina, donde tropas de EE.UU. podrían ser desplegadas, así como defender a la región de la penetración nazi. En documentos del archivo de Rockefeller este plantea su visión de largo plazo y la importancia estratégica de la cooperación, la cual debía incluso mantenerse en el caso de una victoria nazi (Rivas, 2002:51).

En este artículo nos detendremos en considerar diversos aspectos relacionados con la Misión de Alimentos, la cual fue instrumentalizada a través del programa Scipa cuyas características y funcionamiento plantea cuestiones de interés sobre las relaciones entre ambos países que han sido poco estudiadas.

En vista del importante cargo de Nelson A. Rockefeller y sus diversas iniciativas en Venezuela, repasemos previamente algunos aspectos de sus vínculos y actividades en el país.

Antes de ser nombrado Coordinador de la mencionada agencia, Rockefeller había mostrado interés por América Latina, al menos hasta que se dedicó a la política en su país, donde llegó a ser vicepresidente. Siendo aun muy joven tuvo su primera experiencia de la cultura de la región a través del conocido muralista mexicano Diego Rivera, a quien contrató para ornar una de las paredes del Rockefeller Center, lo cual no sobrevivió debido a la oposición que despertaron las fuertes imágenes contra el capitalismo que hiciera el pintor (Rivas, 2002:21). Esa mala experiencia no hizo que Rockefeller perdiera su interés en la región.

Pocos años más tarde, mirando hacia el sur del continente, visitó Venezuela en 1937, donde hizo contactos con empresas petroleras a las cuales reprochó tanto las formas de relacionarse que tenían con sus empleados locales y con las poblaciones circundantes a sus operaciones extractivas, como su desconocimiento del idioma y el aislamiento de la vida social del país. NAR tuvo de ese viaje una impresión muy positiva del potencial económico de Venezuela, país que visitó a menudo en los 15 años subsiguientes, no solo en busca de solaz, sino de nuevas iniciativas, tanto filantrópicas como de negocios, que se extendieron más allá del programa Scipa y que tuvieron un carácter privado: la American International Association (AIA) y la VBEC (Venezuelan Basic Economic Corporation) creadas una vez que dejó su cargo en el gobierno federal en 1946. Además de estas iniciativas Rockefeller y personas allegadas a él, asesoraron o invirtieron en campos como diseño urbano, arquitectura, ingeniería sanitaria, turismo, hotelería, entre otros.

Una primera experiencia de negocio privado de NAR en Venezuela se remonta a 1939, cuando fundó la Compañía Venezolana de Fomento para construir un gran hotel en Caracas, a instancias del presidente López Contreras, preocupado por la insuficiente capacidad de hospedaje de Caracas: el Hotel Ávila. Esa inversión no atrajo más resultados en términos de negocios, sin embargo, el hotel fue un éxito como sitio de encuentro de la capital y una primera experiencia de Rockefeller en un país donde Estados

Unidos tenía muchos intereses, lo cual seguramente fue tomado en cuenta para su nombramiento como Coordinador de Asuntos Inter-Americanos por parte del presidente Roosevelt.

Para operar este y los otros programas de la Oficina del Coordinador, además del Scipa, se formó una corporación, el Instituto de Asuntos Interamericanos (Institute of Inter American Affairs-IIAA), el cual administraría el plan aprobado por los cancilleres de los países de América Latina en Río de Janeiro en 1942.

El programa Scipa

Scipa era operado por técnicos de ambos países y cofinanciado con el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) a través del Instituto de Inmigración y Colonización (INTI), y el IIAA, el cual tendría a su cargo la dirección del programa. Según una comunicación del vicepresidente ejecutivo Harold B. Gotaas dirigida al ministro de agricultura Angel Biaggini, el acuerdo disponía que en la primera etapa el gobierno de Estados Unidos pagaría \$500.000 y el de Venezuela, Bs 1.530.00.¹ Al término del programa, este debía ser absorbido por el gobierno local; sin embargo, fue suspendido a los tres años, que era el término del convenio original acordado, 1946, cuando ya comenzaba a mostrar problemas y dificultades que exploramos más adelante a través de comunicaciones entre funcionarios y asesores de la embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado.

EL IIAA operaba generalmente a través de granjas modelos que fueron instaladas en varias localidades del país. Es probable que hayan sido ubicadas en tierras de J.V. Gómez que habían revertido a la nación.² La idea era que los agricultores adoptaran técnicas prácticas que incrementaran su producción. El programa experimentaría con la introducción de maíz híbrido, vegetales, uso de equipo mecánico y prácticas de conservación y refrigeración, almacenamiento, transporte, créditos, becas de formación de técnicos en EE.UU., en relación con la producción agrícola, ganadera y pesquera.

En una entrevista realizada por el periódico *El Universal* a John R. Camp, director del programa Scipa, cuando estaba por abordar el avión que lo regresaba a su país, una vez suspendido el programa, menciona que la

¹ De H.B.Gotaas a A. Biaggini, 4 mayo 1945.831.5018, n° 7324. National Archives.

² Había proyectos en Chirgua, San Carlos, Valle de Montalbán, Tocorón, Miranda, Gonzalito, Maracaibo, entre otros.

mayoría de los técnicos venezolanos que habían formado parte del programa y quienes habían constituido la contrapartida del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), serían integrados al MAC: los ingenieros agrónomos Manuel Corao, especialista en irrigación, estaría a cargo del programa de riego de la Oficina Cooperativa Interamericana de Salud Pública; Gómez Irigoyen pasó a estadísticas del MAC; Kenneth García a parcelamientos de Bienes Nacionales en el ITIC; García Lozada a la zona azucarera de Barquisimeto; Fernández Yépez al MAC como director y Romulo J. Blas, español, especializado en almacenamiento y conservación quien se quedó en el país. Los técnicos extranjeros³ serían trasladados a otros países (El Universal, 2/6/1946). No es mencionado en esa fuente el agrónomo Eduardo Mendoza quien había participado en Scipa hasta que fue nombrado Ministro del MAC por la Junta Revolucionaria de Gobierno.

Detalles de las características y funcionamiento de Scipa y de cómo habría operado el programa en Venezuela, provienen, además del artículo de prensa mencionado, de un informe del representante de Scipa en Venezuela, John R. Camp, publicado en la serie *Cuadernos Verdes* de la III Conferencia Interamericana de Agricultura realizada en Caracas en 1945. Del mismo autor, se publicó el libro en inglés: *Agricultural Development in Venezuela. Report of the Scipa. 1943-1946*, reproducido en Books-Google. Contamos asimismo con algunos documentos y correspondencia del Rockefeller Archive Center y del National Archives.⁴ Fuentes electrónicas de Estados Unidos proporcionan información oficial y privada adicional. Una importante contribución más reciente es la obra de Darlene Rivas sobre las iniciativas de Rockefeller en Venezuela. A fin de tener una perspectiva mas completa del tema hubiera sido deseable contar con documentación de la época producida localmente. En todo caso la consulta de archivos del país es una ardua tarea debido a que no siempre están accesibles para consultas expeditas.

Las fuentes revisadas indican que Estados Unidos tenía buena información de las condiciones del país al iniciarse el programa Scipa. Algunas de los estudios realizados provenían de su propia embajada en Venezuela, cuya instalación original en 1939 indica que para entonces las relaciones comenzaban a tener mayor complejidad y exigía mayor atención por parte

³ Lyall E. Peterson, economista agrícola; Otto L. Hubp, técnico ganadero; Josefa R. Bursian, técnico en economía doméstica; Hulley Ussery, especialista pecuario y Richard Arms, administrador de la Misión Técnica Azucarera que regresaría a Venezuela.

⁴ Lamentablemente no siempre tenemos las señas completas de estos documentos.

de Estados Unidos, en vista no solo del nuevo contexto determinado por la guerra, sino también para poder enfrentar mejor posibles amenazas como lo fue la expropiación del petróleo en México.

Además de los estudios realizados o encargados por la Embajada de EE.UU. y la Oficina del Coordinador, se contaba con los provenientes de la Fundación Rockefeller que operaba en el país desde varios años atrás, así como los de las petroleras. Todas estas fuentes, sumadas a las académicas, aportaban información sobre Venezuela.

El funcionario a cargo de la embajada en esos años, Francis Corrigan, nombrado en 1939-1947, fue el primero en asumir ese cargo y hasta el presente ha sido quien más tiempo lo ha ocupado. Corrigan fue un embajador que mostró mucha habilidad buscando acuerdos y limando asperezas entre ambos países. Un consejero de la embajada, Allan Dawson, en ocasiones encargado de negocios y embajador encargado, mantenía una relación amigable con Betancourt con quien se reunía a menudo. Dawson tuvo bastante participación en el programa Scipa, según se muestra en comunicaciones que se citan más adelante (López Maya, 1996).⁵

Sobre el gobierno de Medina Angarita, durante el cual se inicia el programa Scipa, un documento de la embajada, escrito unos pocos meses antes del golpe de 1945, hace una descripción detallada de la situación del país que puntualiza sobre la estructura constitucional, partidos políticos, sindicatos, y sobre la situación política y petrolera y laboral, así como sobre Acción Democrática, que pronto estaría en el poder:

[...] es la fuerza política organizada más fuerte de la oposición al gobierno. La plataforma de Acción Democrática es el liberalismo económico, diseñada para atraer el apoyo de la clase media y los trabajadores. Elecciones libres y directas, educación popular, diversificación de la vida económica y reforma agraria están entre sus principios. Aunque el partido rechaza el comunismo, favorece la libertad de parte de quienes se adhieren a ese punto de vista, de reconocer al gobierno soviético. Es claramente anti-eje, pero parece mantener cierta desconfianza hacia los Estados Unidos del periodo previo a la Política del Buen Vecino.⁶

Hay también en el documento una descripción de los miembros del gabinete y otros personajes del momento, mostrados, en general, con

⁵ Véase el cap. 4 que trata sobre la ayuda técnica.

⁶ Rockefeller Family Archive; RG 4, Box 3, Folder 23. RAC.

actitudes amigables hacia los Estados Unidos. Medina mismo había visitado ese país en 1940, recién juramentado, y en 1943, año en que se firma el convenio.⁷

Apenas comenzado el programa Scipa cuando ocurrió, en octubre de 1945, el golpe de estado contra el presidente Medina. Unos pocos días más tarde, John Camp escribe que solo hubo dos o tres días de excitación y que el personal de Scipa se encontraba sano y salvo. Opinaba Camp que: «Parece haber un acuerdo general de que el nuevo gobierno provisional es sincero y el resultado va a traer una mejoría definitiva para Venezuela».⁸ Opinión que seguramente era compartida por el gobierno de Estados Unidos, pues antes de que terminara el mes de octubre ya había reconocido a la Junta Revolucionaria de Gobierno.

En vista de la vinculación del programa Scipa con el sector agrícola, se citan a continuación extractos de varios documentos que muestran cómo percibía el gobierno de Estados Unidos la situación de la agricultura venezolana y el contexto en el cual operaría dicho programa.

En un largo informe de Charles A. Howard (no identificado) dirigido al Coordinador Nelson Rockefeller, escrito a petición del funcionario J. Rafael Oreamuno, de la Interamerican Development Commission, el cual abarca los años 1938-1940, pero actualizado a la fecha de enviarlo, 1944, escribía que: «la agricultura es el hueso duro de roer de la economía venezolana». Opinaba que:

En contraste con su desarrollo industrial, Venezuela ha hecho poco progreso [en la agricultura] en las últimas décadas debido principalmente al choque entre principios económicos prácticos y los objetivos políticos que descansan en la teoría de que la agricultura deseable es aquella compuesta por campesinos individuales, trabajando su propia granja con ayuda de su familia [...] Las condiciones de la agricultura en el trópico son tales que solo grandes plantaciones integradas pueden producir bienes agrícolas que satisfagan mercados extensos a precios competitivos.⁹

Y cita los ejemplos de países tropicales como Java (azúcar), Cuba (azúcar y tabaco), Brasil (café y algodón), Centro América (banana), entre otros. Howard consideraba que «El MAC y sus técnicos han solucionado un gran

⁷ Rockefeller Family Archive. Rockefeller, Personal Series 0, Washington D.C. Files, Box 3, Folder 19, RAC.

⁸ De JR Camp a Kenneth W Baker. The John R Camp Papers, Box 1. 1. 5/11/1948. RAC.

⁹ CA Howard to Coordinator of Interamerican Affairs, Memorandum concerning Venezuela, nov. 3.

número de problemas fundamentales aplicados a la agricultura» y que habían establecido buenas variedades nuevas a partir de ganado criollo y de otras procedencias; de maíz, alfalfa, soya y otros vegetales que daban buenas cosechas cuando eran sembradas en buenas tierras, al igual que el pasto y otras gramíneas. Sin embargo estas experiencias solo se habían hecho de manera limitada. «Por lo general, la producción agrícola venezolana es costosa de producir, pobre en calidad e inadecuada en cantidad. Esto se aplica a todos sus principales productos; ganado, maíz, café, cacao, azúcar, algodón y arroz». ¹⁰

A manera de conclusión opinaba que:

A los venezolanos no es necesario decirles lo que pueden hacer. Ellos saben qué hacer, pero no lo hacen [...] El gobierno, por otra parte, es propietario de grandes cantidades de tierras agrícolas y de ganado, incluyendo varias procesadoras primarias. En lo que va de la década los beneficios de estas propiedades han sido nominales y confinados principalmente a un pequeño y descendente ingreso percibidos por algunas de las plantas procesadoras. ¹¹

En otra comunicación, el consejero de la embajada Allan Dawson le comenta al Secretario de Estado los resultados de una reunión organizada por la embajada a la cual asistió el especialista agrícola James H. Kempton, con treinta años en la Secretaría de Agricultura y tres en Venezuela estudiando los problemas de la agricultura, quien había sido invitado para que transmitiera personalmente al presidente de la Junta Rómulo Betancourt los resultados de su estudio sobre el tema. ¹² Según Dawson en la conversación se hizo manifiesto que:

...Betancourt tenía algunas ideas erradas sobre la naturaleza y extensión de los problemas de la agricultura y sobre la manera más eficiente de resolverlos. Parecía convencido de que había un serio problema de sub producción y de que los precios eran muy altos. También parecía pensar que la producción podía incrementarse y los precios bajar con medidas apropiadas tales como, (a) mecanización extensiva, (b) empleo de técnicos estadounidenses de alto nivel, y (c) la división de grandes propiedades en pequeño arrendamientos. ¹³

¹⁰ *Idem*

¹¹ *Idem*.

¹² James H Kempton (1891-1979) era un destacado especialista en maíz en su país, contratado para estudiar la situación de la agricultura venezolana.

¹³ De Dawson to Secretary of State, confidencial, subject: «Critique of Venezuelan Agricultural Problems». Caracas, Jan 19, 1946. N°. 8309. National Archives.

Kempton, por su parte, opinaba al respecto que: «...los precios no eran inusualmente altos y que el deseo de mecanización con el fin de incrementar la producción crearía un problema de desplazamiento de trabajo que no ha sido enfrentado». Kempton presentó varias propuestas en su informe (resumidas por Dawson), según las cuales,

La primera necesidad era nombrar un ministro de agricultura experimentado y capaz;¹⁴ conocer las condiciones reales del sector a través de un censo agrícola y de estadísticas precisas de los costos; consultar a los agricultores experimentados y exitosos en lugar de expertos extranjeros; dar en arriendo las tierras propiedad del Estado, en lugar de subdividir las y, por último, aplicar impuestos a fin de garantizar el uso de tierras aptas para la siembra.¹⁵

La comunicación de Dawson deja entrever que habría problemas con la Misión de Alimentos, lo cual afectaría al programa Scipa. En efecto, en una siguiente comunicación al Secretario de Estado enviada unos pocos días más tarde, Dawson, firmando como encargado de negocios *ad interim*, informa que un funcionario del Institute of Inter-American Affairs (IIAA) había sido enviado a Caracas para hacer una evaluación de Scipa, cuya fecha de expiración era mayo de ese mismo año, 1946.¹⁶

Dawson aprovecha la ocasión para hacer su propia evaluación del programa. Comienza exponiendo varias razones por las cuales Scipa no debe depender del ITIC (Instituto Técnico de Inmigración y Colonización), sino directamente del MAC, y que los proyectos definitivos deben ser de demostración y experimentación, y no de administración o gerencia para el gobierno venezolano. «Esto es particularmente aconsejable en vista de que el presidente de la Junta, Betancourt, había dado indicaciones de que le gustaría usar Scipa para manejar al ganado propiedad del gobierno, los trapiches de azúcar, etc....»; lo cual sería, según Dawson, un grave error para la Misión de Alimentos. Insiste en que: «Mi idea es que Scipa es una empresa conjunta y no deben perderse de vista los peligros de poner funcionarios de

¹⁴ *Idem*. El ministro del ramo nombrado por la junta que ejercía en esos momentos era Eduardo Mendoza de 28 años, graduado de agrónomo en Argentina en 1942. Fue, sin embargo, el único de los seis ministros del MAC de esos años con formación de agrónomo. Los otros eran médicos, periodistas, políticos...En su informe Kempton opinó que: «Ni el presidente de la Junta Betancourt ni su Ministro de Agricultura Eduardo Mendoza saben cuáles son los problemas de la agricultura». Memorandum on Venezuela agriculture, anexo a comunicación de Dawson.

¹⁵ *Idem*

¹⁶ De Dawson al Secretario de Estado, Confidential, N°. 8352, 26 marzo 1946, National Archives.

Estados Unidos en la administración y política venezolana...». ¹⁷ Pensaba que la embajada estaba dispuesta a traer expertos como asesores, pero que estos no debían involucrarse en el escenario administrativo ni político de Venezuela.

Por otra parte, consideraba un abuso la propuesta del evaluador del IIAA de que se otorgara a los miembros de la Misión de Producción de Alimentos privilegios aduanales de importación gratuita de sus objetos personales. Confesaba que:

...sentía prejuicios sobre la utilidad de la Misión de Alimentos y las justificaciones para su continuación. Entendía que la Misión había sido originalmente concebida como un medio de ayudar a Venezuela a mejorar su producción agrícola en un periodo en el cual la importación de víveres comestibles estuvo suspendida por las actividades de los submarinos alemanes en el Caribe. Pero para el tiempo en que la Misión comenzó estas habían prácticamente cesado. Con el regreso de la paz, Venezuela no está urgida de asistencia para resolver sus problemas de alimentos. Estos no dependen ahora de las condiciones de guerra, sino de la falta de planificación de su economía. ¹⁸

Advierte que «... no veía validez en el argumento de que debíamos seguir gastando fondos públicos en un país que es más rico que nunca en su historia». Asimismo, Dawson exponía que la misión había hecho muy poco en el campo de la producción y que el aspecto más exitoso ha sido el proyecto de demostración del hogar, el cual ha ayudado a unas pocas familias de la Venezuela rural a tener una vida más completa, proyecto de bajo costo que podría estar a cargo del gobierno venezolano.

Ya por terminar, según Dawson:

La razón más importante contra la continuación de la Misión de Producción de Alimentos es que el Gobierno Venezolano nunca ha mostrado el más mínimo entusiasmo por él, bien sea durante el régimen de Medina como en la actual Junta Revolucionaria de Gobierno, de ideología y objetivos completamente diferentes [...] Betancourt me había indicado claramente que sus ideas sobre la Misión de Producción de Alimentos era que tuviera una parte activa en su programa de transformaciones de la agricultura y que le gustaría que fuera dotado de personal de un calibre más alto que los funcionarios encargados de llevar a cabo los aspectos técnicos de este nebuloso programa. ¹⁹

¹⁷ *Idem*

¹⁸ *Idem*

¹⁹ *Idem*

Dawson concluye recomendando que en las circunstancias del momento lo mejor era liquidar el programa en lugar de hacerle correcciones.

En una tercera comunicación al Secretario de Estado, Dawson refiere su conversación con Camp, jefe de la Misión de Alimentos, en la cual este le había expresado que, luego de pensarlo mucho, opinaba que:

No tenía sentido continuar con la Misión a menos que el gobierno Venezolano mostrara interés activo en extender el programa; y me sugirió que en vista de mi relación amistosa con el presidente de la Junta, Betancourt, le preguntara abiertamente, en una próxima oportunidad, cuál era la actitud de la Junta respecto a la extensión [...] Camp también hizo la interesante observación de que todos los proyectos en los cuales estaba envuelta la Misión podían ser liquidados fácilmente el 14 de mayo de 1946, fecha de expiración del Acuerdo, con solo dos excepciones: el proyecto de demostración del hogar y el de siembra de vegetales en Chacao.²⁰

En todo caso, el programa no parecía satisfacer al alto funcionario de la embajada ni a John Camp, quien en una comunicación a Kenneth J. Kadow, de la Misión de Alimentos de Brasil, le decía que «el programa a su cargo se lo llevará el viento en mayo [1946]».²¹ Comentaba seguidamente que: «...si bien el programa había continuado bien, el nuevo gobierno [de la Junta] ha adoptado una actitud anti-USA y no está muy inclinado a continuar tratos hechos por el gobierno anterior».²²

Ante varias preguntas hechas por Kadow en la misma comunicación sobre posibilidades de inversión en Venezuela, Camp le hace varias recomendaciones sobre el negocio de la leche que parece de interés resumir. Camp no hace alusiones directas a Scipa, pero su opinión probablemente refleje la experiencia que tuvo en este programa.²³

La primera recomendación que le hace es que debe asociarse con un propietario que facilite la tierra e instalaciones las cuales serán operadas bajo la gerencia de Estados Unidos; añada que debe manejar la empresa desde la producción hasta la distribución al consumidor, porque hay muchos intermediarios que hacen un 100 por ciento de beneficios. Comenta seguidamente que: «Un aspecto de hacer negocios en Venezuela es que si tiene

²⁰ De Dawson al Secretario de Estado, confidencial. 1 de febrero de 1946. N. 8362

²¹ *Idem*

²² De John R. Camp a K. Kadow, 21 marzo 1946. John Camp Papers. Box 1, Folder 2. RAC.

²³ *Idem*

pleno control de todos los elementos puede hacer mucho dinero. El margen de beneficios es tan grande que aun bajo las presentes circunstancias marcadamente insuficientes la operación puede tener éxito». Por último, le dice que considera absolutamente esencial que cuente con personal experimentado, buenos administradores y técnicos, y en particular, buenos operadores.²⁴

Mientras estas misivas iban y venían, en Washington ocurrían cambios. Rockefeller había sido nombrado Asistente del Secretario de Estado para las Repúblicas Americanas (Assistant Secretary of State for American Republic Affairs) a fines de 1944 bajo el gobierno del presidente Roosevelt, quien falleció en abril de 1945. Su sucesor, el presidente Harry Truman, abolió, en 1946, la Oficina del Coordinador, de modo que las funciones y responsabilidades fueron transferidas al Departamento de Estado, lo que expresaba o sinceraba la relación tirante que siempre habían existido entre la Oficina del Coordinador y el Departamento de Estado, el cual consideraba que la Oficina pisaba su terreno: las relaciones con el exterior.

Rockefeller no mantuvo buenas relaciones con los Secretarios de Estado de Truman, ni con el propio presidente, quien eventualmente lo despidió dando así fin a esta primera experiencia como funcionario público.

Iniciativas privadas de Rockefeller

El interés de Rockefeller por América Latina no se alteró a pesar de haber quedado fuera de la administración pública. Estaba por emprender nuevos planes en los cuales participaría de manera privada, mientras hacía vida en Nueva York donde impulsaba la idea de construir la sede de las Naciones Unidas.

Rockefeller mantuvo los contactos que había hecho durante su experiencia como Coordinador en Washington. Uno de estos fue el del embajador en Venezuela Francis P. Corrigan, quien tenía la idea de crear una fundación que, tentativamente, se llamaría Fundación Simón Bolívar, dedicada a elevar los estándares de vida de la población. Rockefeller le presentó la idea a la Fundación Rockefeller, la cual no quiso comprometerse debido a que Venezuela era un país rico y porque iba contra su política de identificarse con las compañías petroleras. La idea de la fundación no prosperó, pero

²⁴ *Idem*

Rockefeller tenía otras que contribuirían a llenar el vacío dejado por el gobierno de Estados Unidos una vez concluida la guerra (Rivas, 2002:73).

Los planes para la región no serían ya la del funcionario público sino la del hombre de negocios que pensaba que el capitalismo, apoyado con acciones de tipo filantrópico, podía ofrecer salidas a la región.

Aun cuando deseaba fundir ambas actividades, filantrópicas y de beneficios, en una sola organización, razones legales lo impidieron por lo que Rockefeller estableció en 1946 dos organizaciones: la American International Association (AIA), que tendría un carácter filantrópico y la International Basic Economic Corporation (IBEC) constituida por empresas que buscaban beneficios. Ambas contarían con apoyo financiero de las compañías petroleras. Para operar en Venezuela, IBEC estableció la subsidiaria, Venezuelan Basic Economic Corporation (Casas, G, 2005:185ss).

Esta solución era similar a la de Brasil, donde NAR quería experimentar sus ideas, sin embargo, entre ambas había diferencias importantes: primero, la iniciativa venezolana tendría un carácter de emergencia, debido a que la crisis de alimentos amenazaba con desestabilizar al gobierno; segundo, habría participación de las petroleras y, por último, las negociaciones estarían al más alto nivel del gobierno venezolano el cual participaría en VBEC a través de la recién creada Corporación Venezolana de Fomento (Rivas, 2002:75).

El modelo organizativo y administrativo de las actividades a desarrollar por la AIA y por IBEC sería el mismo adoptado por el programa Scipa de la Misión de Alimentos, en el cual, como hemos señalado, compartían el financiamiento, los técnicos y la administración. Esta última, sin embargo, estaría bajo el control de funcionarios de Estados Unidos, aunque, eventualmente, pasados algunos años, las actividades desarrolladas pasarían a estar bajo control de instituciones venezolanas.

La AIA (American International Association) constituía el impulso filantrópico de Rockefeller que ofrecía cooperación pública y privada en asistencia técnica. Tuvo una duración de unos veinte años. Comenzó a operar en 1947 y concluyó en 1968, entonces muy disminuido. Su dirección estuvo a cargo de profesionales muy cercanos a Rockefeller y su familia.

Los proyectos adelantados por la AIA abarcaron desde la formación de jóvenes en actividades agrícolas prácticas en Turrialba (Costa Rica) hasta becas para estimular estudios sobre enfermedades de las plantas, sobre los cuales tenemos poca información. Más conocidos y de mayor impacto fueron

el Consejo de Bienestar Rural (CBR) y el Consejo Interamericano de Educación Alimentaria (Cidea).

El CBR fue un programa de asistencia orientado a incrementar la producción agrícola y mejorar el nivel y calidad de vida del pequeño agricultor y su familia. Para 1951, el CBR había establecido diez centros comunitarios operados por su personal y por técnicos venezolanos que ofrecerían actividades de demostración y educación que eran compartidos con el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización del MAC. Estos centros ofrecían, además, servicios de extensión y créditos supervisados. El acuerdo alcanzado por ambas partes establecía que la capitalización inicial del CBR desde 1948 a 1951 montaba a \$500.000 (AIA, 1948, Annual Report).

El CBR realizó estudios sobre temas ligados a la agricultura en los cuales participaron más de 300 técnicos, la mayoría venezolanos. Ante la falta de conocimientos sobre la situación del sector en general y la agricultura tropical en particular, los estudios beneficiaron a agencias del Estado y a las universidades (Rivas, 2002:152-172).²⁵

Hacia 1960, el CBR fue absorbido en su totalidad por el gobierno venezolano que nombró como director al venezolano Edgardo Mondolfi. Desde comienzos de la década de los 50 se comenzaron a presentar dificultades y escollos para mantener el apoyo de las petroleras. Así, en 1951 y 1955, las dos mayores compañías decidieron crear sus propias fundaciones: Servicio SHELL para el Agricultor y Fundación Creole, respectivamente. En 1956 la totalidad de las compañías suspendieron su apoyo y eventualmente el CBR pasó a manos del Estado venezolano (Rivas, 2002:119-122)

La otra iniciativa de NAR mencionada, establecida al mismo tiempo que la AIA, fue la International Basic Economic Corporation, que para operar en Venezuela y recibir apoyo de las compañías petroleras pasó a llamarse Venezuelan Basic Economic Corporation (VBEC). John R. Camp, que había representado a Scipa, estaría a la cabeza de IBEC.

VBEC operaría con el gobierno venezolano a través de la recién creada Corporación Venezolana de Fomento (CVF), una agencia autónoma del Ministerio de Fomento, establecida por la Junta Revolucionaria de Gobierno para impulsar la industrialización del país en varios sectores básicos de la economía. IBEC compartiría con la agencia del gobierno el financiamiento,

²⁵ Véase también Gondelles (1973).

los técnicos y, al cabo de diez años, las empresas pasarían a la CVF, lo cual por varias razones no sucedió.

Rockefeller manejó personalmente las negociaciones, las cuales, como era de esperar, debido a la novedad y riesgo de las iniciativas, fue objeto de mucha discusión, así como de cuestionamiento de políticos de la oposición. Finalmente se llegó al acuerdo de crear cuatro empresas: Productora Agropecuaria C.A. (PACA), Pesquerías Caribe Compañía Anónima (Pesca), Industria Láctea de Carabobo (Inlaca) y Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA).

La primera era para mejorar la producción de alimentos, bajar los precios e introducir métodos modernos tanto de producción como de distribución. PACA invirtió en la adquisición y alquiler de tierras para sus centros de operación, que estarían ubicados en el Zulia (Central Bolívar), en Portuguesa (Agua Blanca), en Chirgua y cerca de Caracas. Según Rivas: «la compañía agropecuaria PACA constituía el esfuerzo más directamente relacionado con los objetivos de AD y de Rockefeller de incrementar la oferta de alimentos con producción venezolana», sin embargo, estuvo plagada de problemas: sobreinversión, desastres naturales, mala gerencia, equipos poco adecuados y problemas sindicales, entre otros, que hizo de la experiencia un fracaso (Rivas, 2002:119-122)

Tampoco tuvo éxito la empresa Pesquerías Caribe Compañía Anónima (Pesca), planificada para convertirse en una industria pesquera extensa y moderna. Sin embargo, diferencias culturales, idioma, desencuentro con los métodos y herramientas tradicionales de pesca y de manejo del negocio, entre otros, llegaron a ser insuperables.

En contrapartida a estas experiencias las otras dos empresas fueron exitosas. La Industria Láctea de Carabobo (Inlaca) surge a partir de una mala experiencia del gobierno en el establecimiento de una empresa lechera que lo llevó a compartir, con el sector privado y con VBEC, una salida al problema de la producción y distribución de leche (Rivas, 2002:134-35).

Por último, la Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA) llegó a ser la mayor compañía comercial de Venezuela, donde obtuvo un promedio anual de ventas de 140 millones de dólares y para 1965 llegó a tener 25 supermercados y un buen número de ellos en otros países de la región. CADA constituía toda una novedad para el consumidor local gracias a su variedad de productos frescos, congelados, enlatados y a un precio menor que el ofrecido en los mercados tradicionales (Malavé, 2009:55-58).

A pesar de su éxito, la experiencia no llegó a ser lo que se esperaba de ella cuando fue concebida, pues, al final, la producción local no era suficiente para abastecer los automercados y probablemente también por razones técnicas como distribución, embalaje, conservación, CADA recurrió a la importación, lo que alteraba el espíritu con que esta iniciativa comercial se inició (Rivas, 2002:107-109).

A modo de cierre

En su primer tour por Suramérica, el joven Nelson A. Rockefeller arribó a Venezuela a poco más de un año de la muerte de J.V. Gómez. Debieron sorprenderle los enormes y complejos contrastes que presentaba el país: por un lado, una industria, la petrolera, epítome de la modernidad, que proporcionaba el principal ingreso económico, a la vez de una importancia estratégica para Estados Unidos y, por el otro, un país muy poco desarrollado físicamente, con una población pequeña con escaso acceso a la educación, servicios sanitarios deficientes o inexistentes, y una agricultura muy rudimentaria. Y muy importante para los programas y proyectos que se desarrollarían, Venezuela tenía carencia o escasez de personal técnico: gerentes, administradores, economistas, agrónomos, veterinarios, entre otros, a la vez que tenía una clase empresarial poco dispuesta y preparada para asumir riesgos y emprender iniciativas.

Por otra parte, en los años en que se implementaron los programas, al finalizar la dictadura de Gómez; la inestabilidad política dificultaría su implementación. Un aspecto limitante era el recambio constante de funcionarios, tanto locales como extranjeros, por cuanto alteraba las condiciones de trabajo y la ejecución de los programas, al mismo tiempo que no se contaba con suficientes personas con la formación adecuada para asumir los cargos altos y medianos en la administración pública. Un ejemplo que concierne a la Misión de Alimentos: hubo seis ministros de agricultura en esos años y solo uno estaba formado como agrónomo; algo similar sucedía en el Ministerio de Educación Nacional.

El contraste era pronunciado con la otra parte que interactuaba, los Estados Unidos: un país pujante moderno, con una clase dirigente y empresarial preparada, potencia dominante en el mundo que esperaba que América Latina siguiera el modelo de su estilo de vida, de su economía capitalista y que, en ese particular momento histórico, estaba por enfrentarse a una situación de guerra de consecuencias impredecibles.

El sector agrícola y alimentario presentaba no solo limitantes tanto físicas y técnicas como humanas, sino también falta de conocimiento sobre cómo enfrentar el desarrollo eficiente del tipo de agricultura tropical que se esperaba desarrollar. Según opinó el asesor citado anteriormente: «la agricultura era un hueso duro de roer». Las condiciones existentes limitaban la absorción del desarrollo capitalista moderno a que aspiraban los conductores del país, pero presentaban para Rockefeller y su gobierno una oportunidad para hacer valer sus ideas sobre las formas de cooperación de Estados Unidos con la región latinoamericana.

Las formas como esos factores limitantes actuaban en la interacción entre ambos países a través de los programas descritos, significaron el enfrentamiento de estilos y formas de actuar, de desconocimiento de las características y tradiciones propias del país, que afectaban incluso las relaciones personales y que llevó al fracaso de algunos programas, como fue el caso de PACA y Pesca, donde confluyeron una serie muy variada de elementos tanto físicos como técnicos, a la vez que de tipo personal.

No es posible medir de manera precisa el efecto de los programas descritos en la modernización de determinados sectores o zonas del país. Fueron apenas una pequeña parte del complejo y largo proceso que ha sido su modernización, donde, sin duda, Estados Unidos ha sido una influencia incontrovertible.

Referencias bibliográficas

El material de archivos aparece citado a pié de página

Diario El Universal, 2 junio, 1946.

Gondelles, Ricardo (1973) «El programa de estudios y proyectos especiales del Consejo de Bienestar Rural. 1948-1972». Caracas: Oficina de Estudios Especiales, mimeo.

González Casas, G. (2005) «Rockefeller y la modernidad venezolana. Intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX. En J.J. Martín y Y. Texera, *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.

López, Margarita (1996). *Estados Unidos en Venezuela, 1945-1948*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.

Malavé, José (2009). *Una ilusión de modernidad. Los negocios de Estados Unidos en Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte*. Caracas: Edic. IESA.

Rivas, D. (2002). *Missionary capitalist. Nelson Rockefeller in Venezuela*. London: The University of North Carolina, Chapel Hill and London.

-